



DECLARACIÓN PÚBLICA DE FUNDACIÓN TERRAM ANTE LA SENSIBLE SITUACIÓN SOCIOPOLÍTICA DE CHILE

Entre el 4 y 17 de octubre fuimos testigos de las evasiones masivas protagonizadas por cientos de estudiantes, debido al alza del pasaje en 30 pesos en el Metro de Santiago. Esto dio paso a que se comenzara a manifestar el descontento social que durante años se ha gestado en Chile, malestar que poco a poco fue creciendo y dio paso a una crisis política y social sin precedentes, sólo comparables con situaciones vividas durante la dictadura de Pinochet. Las manifestaciones que partieron por el alza por la tarifa del metro, de forma muy rápida se transformaron en un movimiento transversal que involucra a gran parte de la población nacional. Este descontento que estalló en grandes, pequeñas y medianas ciudades, como también en localidades rurales a lo largo de Chile, tomó por sorpresa al poder político que no fue capaz de dimensionar la magnitud del descontento. El particular gobierno de Sebastián Piñera no supo predecir lo que ocurriría a partir del 18 de octubre, lo que se ha visto reflejado en su forma de dirigirse al país, así como en las medidas anunciadas en el día de ayer, las cuales de ninguna manera solucionan los problemas de fondo que aquejan al país.

Desde Fundación Terram, organización de la sociedad civil que durante más de 22 años ha trabajado promoviendo políticas públicas en temas ambientales, teniendo como principios la democracia, la justicia ambiental, el respeto a los DD.HH y la protección de la naturaleza, hemos buscando respuestas políticas democráticas, sociales y económicas a problemas públicos. Es por ello que frente a la actual situación que vive el país nos hemos visto conmovidos y con voluntad de colaborar en la búsqueda de soluciones. No podemos ni queremos ser indiferentes a los hechos que están aconteciendo en diversos lugares de Chile.

De este modo, creemos firmemente en la necesidad de un diálogo sensato entre diversos actores sociales y políticos, con el propósito de buscar soluciones conjuntas a los problemas de fondo que afectan a los habitantes del país; sin embargo, para lograr avanzar en este ámbito nos parece poco prudente que en las calles sigan permaneciendo las Fuerzas Armadas. En ese sentido pensamos que el Gobierno todavía no ha dimensionado la profundidad de la crisis y está instalada una suerte de desconfianza hacia los habitantes, lo cual no hace más que profundizar la crisis. A esto se suma el anuncio de un conjunto de medidas que no tienen como propósito hacerse cargo de los temas de fondo que originan esta crisis, sino que se orientan únicamente a bajar la tensión social, sin conformar espacios de diálogo real, democrático y vinculante.

La situación nacional, sin duda, nos pone en alerta y nos llama una vez más a reflexionar sobre los problemas reales y profundos que atraviesa Chile, poniéndonos urgencia en buscar espacios de diálogo sociales y políticos que permitan establecer junto a otros actores un petitorio de demandas.

Desde Fundación Terram manifestamos que parte del malestar social guarda directa relación con la injusticia ambiental y la vulneración de los derechos de los habitantes del territorio, lo cual no es un fenómeno reciente en nuestro país. Hemos sido testigos directos de cómo el Estado ha vulnerado los derechos ciudadanos a vivir en un medio ambiente libre de contaminación y el derecho a la salud de los habitantes de las Zonas de Sacrificio de manera sistemática hace más de 50 años, haciendo uso de una violencia casi invisible para el resto del país. Del mismo modo hemos visto cómo se transgrede el



derecho humano de acceso al agua en distintas zonas rurales, donde desde hace años se les abastece con camiones aljibes, dificultando la satisfacción de sus necesidades básicas de consumo y para la subsistencia de cultivos y animales que son parte fundamental de su forma de vida y economía local. Frente a estas dramáticas situaciones los gobiernos han hecho oídos sordos, dilatando la búsqueda de soluciones de fondo. Lo más grave, es que parecen no entender que esta es sólo la punta del iceberg, pues existen otras situaciones de injusticia ambiental y ausencia de democracia real que se vive en nuestro país. Las medidas propuestas por el gobierno no abordan ni de cerca estos dramáticos escenarios, al igual que otras que aquejan la propiedad, gestión y en definitiva la gobernanza de los recursos naturales.

El contexto sociopolítico que vivimos nos mantiene sobrecogidos pero, al mismo tiempo, esperanzados. Sabemos que lo que está ocurriendo hoy en las calles marcará un antes y un después para Chile y, por lo mismo, reiteramos el llamado al Gobierno a ceder en su postura y optar por un diálogo social y político amplio, transversal y ciudadano lo más pronto posible. En especial, Fundación Terram hace un llamado a tomar este momento como una oportunidad para hacer cambios profundos en el actual modelo de desarrollo, pues tal como dicen los manifestantes, no son 30 pesos son 30 años de abusos, muchos de los cuales tienen que ver con la forma en se establecen grandes proyectos de inversión en los territorios, vulnerando los derechos de las personas y dañando el medio ambiente. Creemos que aún estamos en un momento propicio para proponer cambios estructurales en nuestro sistema social y político, los cuales deben tener como centro la protección de los DD.HH., la democracia, la justicia social y ambiental, como también considerar un resguardo a los bienes públicos y el medio ambiente, con una justicia intergeneracional que permita mantener una calidad de vida acorde a las necesidades básicas de los seres humanos, comprendiendo que la naturaleza es el sustento futuro de nuestro país y, por qué no decirlo, de nuestro planeta.

Fundación Terram, 23 de octubre de 2019.